

## CRÓNICAS

### **En la madrugada del 12 de octubre de 1979, nuestra amadísima hermana GUADALUPE B. ZAVALA, osb**

se durmió en la paz del Señor. La Virgen del Pilar, venerada en la patria de sus antepasados, recibía su hermosa alma para presentarla al Padre de las misericordias en esta fecha tan significativa para el continente americano, en el que una raza nueva empezaba a “forjarse para Cristo.

Horas antes el Señor había recogido a su madre.

Había nacido en la festividad de Sta. María de las Nieves, el 5 de agosto de 1896, en el pequeño pueblo de Coeneo estado de Michoacán. Tres días más tarde recibía en la pila bautismal los nombres de Ma. de las Nieves Guadalupe Dolores.

Cuando llegó a la edad de la razón, se consagró a la Santísima Virgen. Esta devoción a nuestra Madre del cielo marcó enteramente su vida.

Durante su juventud se dedicó al estudio, ejerciendo luego el magisterio, en especial de Historia y Literatura Española. En 1941 entró al Instituto de Misioneras de Jesús Sacerdote. Siendo religiosa de votos perpetuos dirigió la -fundación de las casas de Monterrey e Irapuato. En 1955 respondió al nuevo llamado del Señor, ingresando en el Monasterio de Ermeton-Sur-Biert, (Bélgica) para recibir la formación benedictina. En 1957 regresó a México como cofundadora del Monasterio Santa María de Guadalupe, donde desde el primer momento empleó todas sus cualidades de inteligencia y corazón en el desempeño de cargos que exigen gran capacidad y responsabilidad: subpriora, administradora, hospedera. El olvido de sí y la entrega a los demás que la caracterizaban, le permitieron irradiar bondad y comprensión no sólo entre sus hermanas sino también sobre los que llegaban al Monasterio: visitantes, huéspedes, trabajadores, vecinos y pobres en busca de ayuda.

La Madre Guadalupe encontró en la vida monástica la realización plena de sus anhelos de búsqueda de Dios, quien se le hizo presente a lo largo de los años y, especialmente durante la enfermedad que la llevó a la pascua eterna.

Su rectitud, humildad, fidelidad a la alabanza divina y a los deberes cotidianos, serán para nosotras, así lo esperamos, ejemplo luminoso y fuente de bendiciones.

Que la oración de nuestros hermanos y amigos se una a la nuestra, para interceder por aquella que habiendo germinado como lirio, florece para siempre en presencia del Señor.

*La Priora y la Comunidad  
del Monasterio Santa María de Guadalupe  
Ahuatepec, Mor. México, octubre de 1979.*

Dirección Postal:

Apartado 488 — Cuernavaca, Mor., MÉXICO